

Hola Hermes, sobre la sociedad de la información

Hello Hermes, on the Information Society

Xavier Brito Alvarado

Universidad Técnica de Machala

lxbrito@utmachala.edu.ec

Fecha de recepción: 4 de enero de 2016

Fecha de recepción evaluador: 28 de febrero de 2016

Fecha de recepción corrección: 1ro. de abril de 2016

Resumen

La sociedad de la información se ha convertido en un tema reiterado en los debates comunicacionales, entre otros. No obstante, la reiterada utilización de esta conceptualización ha provocado una pérdida del sentido de la crítica y reflexión. Las sociedades se han comenzado a organizar de acuerdo con el uso de las tecnologías de la información, dando paso a una nueva forma de vida, donde la velocidad y la abundancia informativa han pasado a formar una serie de simulaciones sociales. De ahí que los aportes de Scott Lash, Norbert Bolz y Manuel Castells, ayudan a mirar y reflexionar, sobre las dimensiones comunicacionales de esta nueva era.

Palabras claves: Sociedad, Información, Comunicación, Tecnologías

Abstract

The information society has become a recurrent theme in debates communication, among others. However, the repeated use of this conceptualization has caused a loss of the sense of criticism and reflection. The companies have begun to organize in accordance with the use of information technologies, giving way to a new lifestyle, where speed and abundance of information have become a series of social simulations. Hence the contributions of Scott Lash, Norbert Bolz and Manuel Castells, help to look and reflect on the communications dimensions of this new era.

Keywords: Society, Information, Communication, Technology

Una mirada introductoria

El Dios, griego de los mensajes, Hermes no sólo ha quedado en la historia de la mitología; cada día se presenta con mayor intensidad en la cotidianidad de los humanos debido al extraordinario avance de las telecomunicaciones. Debido a este desarrollo tecnológico el espacio y el tiempo se han transformado. La pérdida de la noción del espacio Euclidiano donde descansan categorías fundamentales como la territorialidad, la alteridad y la corporeidad ha cambiado. “En la modernidad ya no es el movimiento sino el tiempo el verdadero paradigma de la vida (Agamben, 2003, p. 17).

Vivimos una sociedad que bien pudiera llamarse radical, donde el espacio y el tiempo se han reducido a una expresión mínima. Bajo estos criterios nace un nuevo paradigma de la información, y de acuerdo con ello, se puede entender los nuevos intercambios simbólicos destinados a simular las percepciones humanas, produciendo una impresión de realidad, que ha es mediada por los artilugios tecnológicos.

La sociedad moderna busca una estimulación sensorial de la realidad, por medio de las tecnologías de la información y comunicación, estimulaciones que solo se encuentran en las máquinas, hecho que ha desembocado en que el espacio real, el físico o corporal dejen de ser importantes (Virilio, 20, p. 20).

Asistimos a un mundo donde se vive una sobre-explosión de información (imágenes, textos), que ha desembocado en un mundo vacío, lleno de representaciones y de simulaciones.

Hoy en día en ninguna dramaturgia del cuerpo en ninguna *performance* puede faltar una pantalla de control no para verse o reflejarse con la distancia y la magia del espacio, sino como refracción instantánea y sin profundidad, En el corazón de esta videocultura siempre hay una pantalla, pero no forzosamente una mirada, la lectura táctil de una pantalla es completamente diferente de la mirada (Baudrillard, 1997, p. 49).

Ante el gran juego de simulaciones nos rendimos sutilmente frente a la nueva idolatría de las imágenes; para satisfacer a una sociedad que busca una estimulación sensorial de sus actividades. No hay dudas, la información es el nuevo centro de poder.

Conceptualizando a la sociedad de la información

Asistimos a la gran premier de un nuevo mundo, un espectáculo sin precedentes históricos, este show se ha denominado la Sociedad de la Información. Sin dudas, las hacedoras de este nuevo mundo son las tecnologías que representan la herencia del pensamiento moderno occidental, al convertirse en creadoras de utopías sociales, de mercado y de poder. La comunicación y la información suponen el progreso, la organización lógica y racional de la vida social. Ante esta nueva realidad no se puede ser “apocalíptica o integrada” como propone Umberto Eco, sino abierta al debate social sobre las dimensiones de la información. La llamada era de la información conlleva a

una digitalización de la cotidianidad, especialmente al uso de Internet. La idea de McLuhan de la aldea convirtiéndose en un hecho indudable.

Esta sociedad muestra la ambivalencia entre la oferta de transparentarlo todo, visión de Gianni Vattimo y la posibilidad de producir innumerables posibilidades de simulacros y simulaciones como lo argumentó Jean Baudrillard.

En este sentido, el juego tecnológico de la inmediatez es lo que permite crear este nuevo orden mundial caracterizado por:

1. Que el nacimiento de una sociedad posmoderna desempeña un papel determinante en los medios de comunicación;
2. Que esos medios caracterizan a esta sociedad no como una sociedad más transparente, más consciente de sí, más ilustrada, sino como una sociedad más compleja, incluso caótica, y, por último;
3. Que precisamente es en este relativo caos, donde residen nuestras esperanzas de emancipación. Por consiguiente, si con la multiplicación de las imágenes del mundo perdemos el sentido de la realidad como se dice, no es en fin de cuentas una gran pérdida. Por una especie de perversión de la lógica interna, el mundo de los objetos mensurables y manipulables por la ciencia técnica, el mundo de lo real, según la metafísica ha venido a ser el mundo de las mercaderías, de las imágenes, el mundo fantasmagórico de los medios de comunicación (Vattimo, 2003, p. 7).

La Sociedad de la Información tiene, por lo menos, tres componentes claves para comprenderla: el tecnológico integrado por los satélites y las redes teleinformáticas; el cultural que es la transformación de los datos en información, y el conocimiento; es decir, lo relativo a lo simbólico; y por último el social que es el resultado de la tecnología telemática más el intercambio simbólico de los datos.

La sociedad de la información constituye el principal motor de cambio en el interior de las sociedades desarrolladas tecnológicamente. Este escenario está transformando a todas las sociedades de acuerdo a como se acoplen al uso y apropiación de las tecnologías de la información. Si bien es cierto, el pensamiento único de la información no pretende ser homogeneizador del desarrollo, parece ser que tiende a monopolizar las ideas, la economía y el conocimiento.

Cuando este proceso avance, el paradigma tecnológico de ordenadores y redes, por la mediación cultural del conocimiento y de la expresión, se haya asentado intensiva y extensivamente en la estructura social, entonces y sólo entonces, se podrá decir con verdad y rigor que nos encontramos en una sociedad conformada por el paradigma tecnológico, cultural e interaccional de la sociedad de la información y comunicación. Pese a todo, esta sociedad seguirá siendo al mismo tiempo otras sociedades. Seguirá siendo en parte una sociedad industrial y capitalista.

La sociedad industrial se sustentaba sobre el uso de la energía mecánica, sobre la máquina y la fábrica. Estos elementos pierden su importancia en la sociedad de la información, aunque no desaparecen, se transforman. Por otro lado, la sociedad de la información no renuncia a las metas productivas típicas del industrialismo. Al contrario,

las tecnologías de la información permiten mejorar la organización empresarial y alcanzar la automatización casi plena (Bericat, 1996, p. 106).

Se puede reflexionar que la Era de la Información nació con la prensa de Gutenberg dada a que facilitó la impresión de textos, y con esto el surgimiento de formas de pensar distintas a las impuestas por las monarquías y jerarquías religiosas de occidente, y por añadidura, llegaron las revoluciones culturales, políticas y científicas que han configurado un nuevo orden mundial que hasta el día de hoy se mantienen, la Modernidad.

La prensa de Gutenberg no determinó la crisis de la Reforma, el desarrollo de la ciencia moderna europea ni la ascensión de los ideales de las luces y la fuerza creciente de la opinión pública en el siglo XVIII, solamente los condicionó. Sólo facilitó una parte indispensable del entorno global donde surgieron estas formas culturales (Lévy, 2007, p. 10).

La Era de la Información es un hecho social que no puede estar determinado por el uso y apropiación de las tecnologías, sino también por los aspectos sociales que ha implicado un nuevo escenario de convivencia social.

Primer acercamiento, Scott Lash

Una lectura conceptual a este nuevo mundo es la expuesta por sociólogo Scott Lash quien describe a una sociedad donde “las cualidades primarias de la información son el flujo, el desarraigo, la comprensión espacial y temporal y las relaciones en tiempo real. En este sentido, no excluyente pero sí fundamental, vivimos en una era de la información” (Lash, 2005, p. 29).

Este sociólogo desarrolla una propuesta teórica en torno a la idea de que el orden global de la información está borrando y absorbiendo lo esencial de la cultura y de la propia información, en que no existe un momento, ni lugar para la crítica y la reflexión; y la única esperanza de crítica está insertada en la esencia misma de la información. Esta mirada marca una distancia con el posmodernismo, especialmente por Gianni Vattimo.

Cuál es el principio de la sociedad en vez de limitarse a indicar después de que viene. En este sentido, el posmodernismo es lo que viene después del modernismo, en segundo lugar, el posmodernismo se ocupa sobre todo del desorden, la fragmentación, la irracionalidad, mientras que el concepto de información explica a la vez lo nuevo orden y desorden que experimentamos (Lash, 2005, p. 31).

Desde esta perspectiva, las principales cualidades de la información están enmarcadas en los flujos, el desarraigo y las compresiones espaciales y temporales con el tiempo real, al ser una producción racional, resulta en sobrecargas informacionales erróneas. Para Lash “se juega una sociedad desinformada de la información”.

Para entender a la producción de la información es necesario abordarla como un conjunto de bienes y servicios con un abundante contenido, es decir, darle un valor de

mercadería. En este sentido, recobra interés la máxima de McLuhan, “el medio es el mensaje”

En la sociedad de la información el símbolo más importante es el mensaje. Si antes el medio para la información comprendía la narración, la poesía, el discurso, hoy el mensaje comprimido es la esencia misma de la información, como si se tratara de una nanotecnología; mientras más pequeña es la información, más oportunidades de llegar a mayor número de consumidores. Esta es una de las razones por que los periódicos y las noticias, “La era de la información comprime no sólo las metanarraciones, sino también las narraciones” (Lash, 2005, p. 31).

No hace mucho tiempo la información tenía un tiempo de vida útil, hoy sólo tiene un valor muy frágil de utilidad, después pierde todo valor, se lo desecha como basura, una mercadería más.

Hoy el poder recae en el conocimiento informacional que desplaza al conocimiento narrativo y discursivo, muy vinculado a la mercancía propia del capitalismo impulsado por los procesos de informacionalización. La información hoy tiene un valor de bienes de consumos de alta velocidad debido a su corto periodo de utilidad.

En la era de las manufacturas, el poder se asociaba a la propiedad como medio mecánico de producción. En la era de la información, se asocia a la propiedad intelectual. Esta, especialmente en forma de patente, copyright y marca registrada, impone su orden a la anarquía de bits y bites de información, para que adquieran valor y generen ganancias (Lash, 2005, p. 31).

En este sentido, todo lo que es información está patentado, desde las innovaciones tecnológicas hasta el ADN, todo lo que huele a información tiene un valor económico. Parece ser que la palabra más importante dentro de esta sociedad es el *copyright* que ha sido utilizado para proteger los intereses económicos de las grandes corporaciones económicas e industriales.

El orden de la información tiende a definir nuevas relaciones de producción entre capitalistas y trabajadores, ya que en la sociedad de la información es más notoria la exclusión que la explotación, sin embargo, esta exclusión es una ilusión, hoy el proletariado es quien consume tecnología. No quien lucha por la igualdad.

Segundo acercamiento, Norbert Bolz

A igual que Lash, el filósofo alemán Norbert Bolz, no encuentra un momento para la crítica social debido, en gran medida, a la velocidad de la información que fortalece el concepto de globalización de la economía y la supranacionalización de la política. Bolz sostiene que la modernidad ha impulsado los fenómenos posmodernos de la comunicación. “La modernidad, que se ha reflejado y reafirmado en la propia posmodernidad, es la era de la comunicación mundial” (Bolz, 2006, p. 38).

Para este filósofo hoy vivimos la sociedad de la comunicación mundial que cambia radicalmente nueva forma de pertenencia a una cultura.

La era de la comunicación mundial se caracteriza, sobre todo porque la percepción de la comunicación sustituye a la percepción del mundo. Comunicación mundial significa; el mundo es todo lo que es comunicado. Éste no es el concepto de mundo, de la vida, de la fenomenología, o sea el mundo en el cómo de los hechos de la experiencia de Husserl. Tampoco es el concepto de mundo de la teoría de sistemas, más allá de que en lo sucesivo nos guíemos por ella. En lugar de ello, entendemos el mundo como el marco de la asequibilidad comunicativa (Bolz, 2006, p. 116).

Las sociedades modernas se han dejado fascinar por la acción de la comunicación, especialmente con el triunfo de Internet. Las relaciones públicas y los sistemas sociales cada vez menos tienen que ver con la interacción humana. La comunicación mundial, para Bolz, significa “liberar el espacio para atraer el tiempo. “El espacio se libera de las molestosas redes de tránsito que no se pueden localizar en ninguna parte porque paradójicamente se encuentra en todo lugar. “Todos los problemas se solucionan mediante la temporalización, los grandes temas de nuestra época son la prisa, la urgencia, la aceleración y los plazos” (Bolz, 2006, p. 117).

Este escenario no es simplemente Internet, también son los medios tradicionales, las agencias de noticias, la televisión, la radio, el periódico ya que estos medios llevan la información y comunicación a miles de hogares, donde Internet aún no se hace presente.

La función social más importante de los medios de comunicación sea generar una suerte de confianza básica en la sociedad. La televisión, la radio y los medios gráficos cultivan la contemplación desinteresada de los acontecimientos mundiales, o sea el hecho de que en principio todo esté al alcance del espectador, cuya pasividad queda técnicamente asegurada. El gusto por el sensacionalismo, la curiosidad y el placer de desenmascarar tiene la continuidad asegurada (Bolz, 2006, p. 118).

Con la Red la información, realmente, se expande a límites insospechados, causando más desinformación que información, un reino donde prima la interrogante ¿Qué hace que Internet funcione como fuente de información, necesidad o por opción?

Gracias, en gran parte, por su fácil accesibilidad y rapidez, hoy no hay tiempo para detenerse a investigar si es verdad o mentira una información, lo importante es acceder a ella.

Prácticamente todas las actividades del ser humano se someten a la fuerza de Internet, incluso los medios de comunicación tradicionales se han convertido en “parásitos de Internet.”

No hay duda, Internet se ha convertido en la más grande empresa mediática nada se le puede comparar, fetichista y voyeurista, configurado el “*One-World*”, levantado a partir del entramado informacional caracterizado por:

Porque todos los signos privilegian la globalización y la comunicación mundial, los hombres necesitan reservas culturales de multiplicidad. Los nuevos tribalismos equilibran las exigencias de la sociedad mundial.

Precisamente porque la realidad virtual se ha convertido en la infraestructura tecnológico-mediática de nuestra vida cotidiana postindustrial, existe- en cierto modo como un antídoto contra la inmaterialización- un culto del cuerpo, una filosofía de vida del bienestar, una nueva estética de la existencia. Precisamente porque cualquiera puede percibir que, con su poder de escenificación, los medios están penetrando cada vez más profundamente en la realidad, crece la añoranza de la realmente real, en el mundo de la simulación, lo real se convierte en obsesión (Bolz, 2006, p. 70).

Este escenario se encuentra repleto de imágenes y de textos que llegan a confundir más que aportar un conocimiento. Hoy no es un problema el desconocimiento, sino más bien la confusión, se mira al mundo como los medios lo describen. Paradójicamente la era de la comunicación mundial se ha convertido en la era de la confusión, del desconocimiento, mientras menos se informe más cerca de la “verdad” se encontrará. “En situaciones complejas rige que cuanto más información, mayor es la inseguridad y menor la aceptación. Así el mundo moderno nos obliga a compensar el desconocimiento creciente con una mayor dosis de confianza (Bolz, 2006, p. 64).

Bolz, retomado las ideas de Niklas Luhmann, asegurando que la teoría de la comunicación mundial no está destinada a los sujetos, sino a los sistemas sociales, que deben ser construidos de una manera selectiva de un medioambiente desconocido entre ser humano y cultura.

Tercer acercamiento, Manuel Castells

Este último acercamiento está destinado a quien ha sido uno de los pioneros en el estudio y comprensión de las sociedades tecnológizadas, el sociólogo Manuel Castells, quien desarrolla un acercamiento a la denominada sociedad Red nacida como una consecuencia de las revoluciones de las nuevas tecnológicas de la información y comunicación, que han dado paso a una nueva forma de organización social.

La sociedad red es el tipo de organización social resultante de la interacción entre, por un lado, de la revolución tecnológica basada en la digitalización electrónica de la información y comunicación y en la ingeniería genética y por otro lado, los procesos sociales, económicos, culturales y políticos del último cuarto de siglo (Castells, 2007, p. 56).

Para Castells, la Sociedad Red se articula considerando diferentes modelos culturales, por tanto, no es excluyente; cualquiera puede formar parte del nuevo escenario informacional. En un mundo globalizado los individuos, los Estados y los movimientos sociales se relacionan entre sí por medio de redes electrónicas dada su enorme capacidad de penetración social.

Para Castells la revolución tecnológica no comprende como única centralidad el conocimiento y la información, sino su aplicación social, que ha pasado por tres etapas

históricas; automatización de las tareas, experimentación de los usos y reconfiguración de las aplicaciones. Bajo estas perspectivas los cambios tecnológicos se han ido multiplicando gracias al aprendizaje y el uso.

Las nuevas tecnologías de la información no son sólo herramientas que aplicar, sino procesos que desarrollar. Los usuarios y los creadores pueden ser los mismos. De este modo, los usuarios pueden tomar el control de la tecnología, como en el caso de Internet. De esto se deduce una estrecha relación entre los procesos sociales de creación y manipulación de símbolos (la cultura de la sociedad) y la capacidad de producir y distribuir bienes y servicios (fuerzas productivas). Por primera vez en la historia, la mente humana es una fuerza productiva directa, no sólo un elemento decisivo del sistema de producción (Castells, 2007, p. 62).

Estos cambios en las tecnologías de la información han permitido una reestructuración social que empezó en la década de los sesentas, no hay que olvidar que el modelo estatista también intentó una reestructuración política a partir de las tecnologías de la información, la *Perestroika* que fue iniciada en la década de los ochenta, aunque este modelo fracasó, “en buena parte debido a su incapacidad para asimilar y utilizar los principios del informacionalismo, encarnadas en las nuevas tecnologías de la información” (Castells, 2007, p. 77).

Este sociólogo sostiene que las sociedades actuaron de forma independiente ante el advenimiento de la era de información, que estuvo determinada por los entornos culturales de cada país, por tanto, no se puede catalogar a la era de información como homogenizadora e impositora de un modelo único de corte postcapitalista, aunque se reconoce que la era de la información es un hecho global y capitalista.

Para Castells las sociedades industriales, podían ser tanto capitalistas como estatistas, mientras que las sociedades informacionales en su esencia son eminentemente capitalistas.

Las sociedades informacionales, en el sentido de que los procesos centrales de generación del conocimiento, la productividad económica, el poder político/militar y los medios de comunicación ya han sido profundamente transformados por el paradigma informacional y están enlazados con redes globales de riqueza, poder y símbolos que funcionan según esa lógica. De modo, todas las sociedades están afectadas por el capitalismo y el informacionalismo, y muchas de ellas (sin dudas todas las principales) ya son informacionales (Castells, 2007, p. 79).

Castells sostiene que en el término sociedad de la información prima la comunicación del conocimiento, base fundamental en las sociedades para su desarrollo científico; mientras que la sociedad informacional es una forma de organización social, la información es una fuente de productividad y sobre todo de poder debido, en gran medida, a los avances tecnológicos.

Para Castells, estos hechos han desembocado en una serie de efectos positivos, como la dominación a una naturaleza hostil, que muchas veces ha colocado a la humanidad en niveles muy cercanos a un aniquilamiento total. El aumento de la esperanza de vida, son algunos de las conquistas de la humanidad sobre la naturaleza, y en gran medida, se debe al extraordinario avance tecnológico que ha venido dándose desde el siglo XV.

(IN) Conclusión

Sin llegar a tener una visión utópica las tecnologías de la información han posibilitado una serie de oportunidades que han desembocado en un mundo más móvil, con nuevas prácticas económicas y sociales. Estas tecnologías han provocado el fin, o casi el fin, de las prácticas de producción fordistas centrado en los modelos de producción industrial, característicos de las sociedades capitalistas y estatistas. Hoy, los procesos de desterritorialización en las que las relaciones sociales se articulan en diferentes niveles a escala global de comunicación. En este sentido, existe una gran capacidad de gestionar los flujos de movimientos para la inserción de las economías a escala global. Dando pasó de la nueva organización social basada en los usos y apropiaciones de las TIC. Tanto Lash, Bolz y Castells, buscan reflexionar a las sociedades actuales, en que la información se ha convertido “en la nueva fiebre de oro”.

Bibliografía

- Agamben, G. (2003). *La comunidad que viene*. Valencia: Pre-Textos.
- Baudrillard, J. (1997). *La ilusión del fin*. Barcelona: Anagrama.
- Bericat, E. (1996). *La sociedad de la información. Tecnología, cultura, sociedad* en: [Dialnet-LaSociedadDeLaInformacionTecnologiaCulturaYSocieda-758949.pdf](#).
Fecha de consulta: 23:12:2015.
- Bolz, N. (2006). *Comunicación mundial*. Buenos Aires: Katz.
- Castells, M. (2007). *La era de la información, Vol. I La sociedad Red*. Madrid: Alianza,
- Lash, S. (2005). *Crítica de la información*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Anthropos. Universidad Autónoma Metropolitana: México.
- Vattimo, G. (2003). *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Virilio, P. (1999). *La bomba informática*. Madrid: Cátedra.